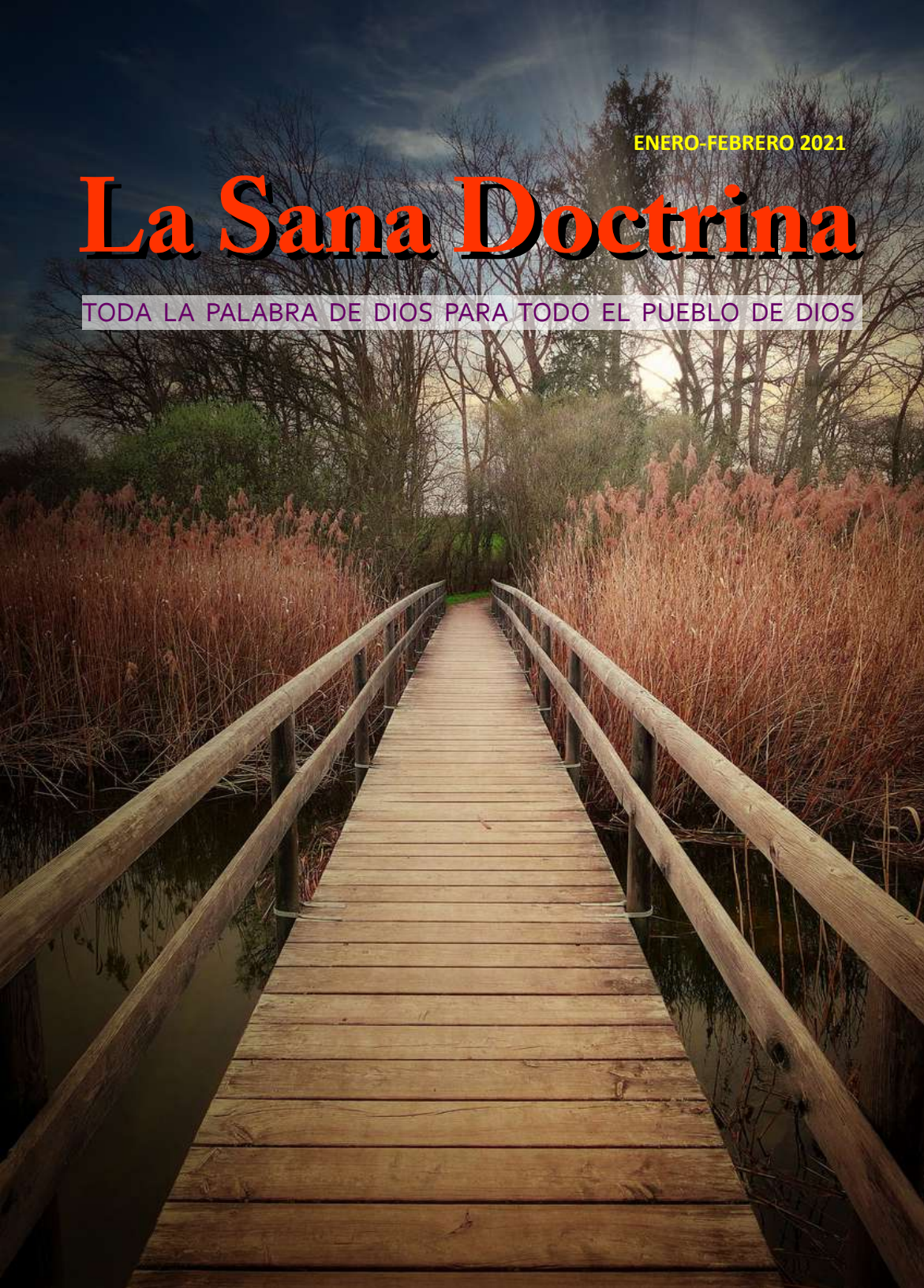


ENERO-FEBRERO 2021

La Sana Doctrina

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS



La Sana Doctrina

Revista bimestral publicada por asambleas congregadas
en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela

Año LX N° 371
Enero-Febrero 2021

Redactores:

Guillermo Williams
(Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley (1976-1993)
Andrew Turkington
Tlf. (0424) 4149856
E-mail:
andrewturkington@gmail.com

Suscripciones:

Joseph Steven Turkington
Teléfono: (0416) 3020889
E-mail:
jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2021

Debido a la situación actual, se hace imposible ofrecer la revista impresa. Se puede acceder a la revista en la página web: www.sanadoctrina.net, o bajar gratuitamente el programa Telegram de Play Store, buscar el canal público "RevistaLaSanaDoctrina" y unirse.

Se avisará cuando sea posible imprimir nuevamente la revista, para los que quieren pagar una suscripción impresa.

Contenido

- 3 Un Presente para Aquel Varón
D. R. Alves
- 5 Bienaventurado (3)
Gelson Villegas
- 7 ¿Que es la diferencia? (7)
La Iglesia Bautista
Bernardo Chirinos
- 9 La Restauración de Judá y sus Hermanos
Andrew Turkington
- 13 Consiervo Amado y Fiel Ministro de Cristo
Tributo a don Alirio Guerrero
Samuel Rojas
- 15 Un Guerrero del Señor
Tributo a don Alirio Guerrero
Bernardo Chirinos
- 17 Yo te Quito de Golpe el Deleite de tus Ojos
Rubén Mendoza
- 19 Dios está en el Torbellino
Bernardo Chirinos
- 22 **Lo que preguntan**
- 24 **Página Evangelística:**
El Libro que Hizo la Diferencia
(Testimonio de don Alirio Guerrero)

Un Presente para Aquel Varón

D. R. Alves

Tomad de lo mejor de la tierra ... Tomad doble cantidad de dinero, Génesis 43.11,12

Encontramos a Jacob despachando sus hijos para presentarse por segunda vez a José, este hijo ya exaltado a gobernar Egipto. José es probablemente el mejor tipo del Señor Jesucristo relatado en las Escrituras. Fue rechazado por sus hermanos, perseguido en tierra ajena, humillado y a la postre exaltado.

En nuestros versículos hombres que en un tiempo le aborrecieron son objetos de perdón, reconciliación y bendición, aunque por ahora lo aprecian sólo un poco. Jacob les instruye. Él, padre de una parte y de la otra, quiere que los salvados expresen gratitud, y que el benefactor reciba el tributo que le corresponde por su dignidad y bondad.

La costumbre de aquella gente era que, al entrar en la presencia de un hombre de alto rango, uno siempre le ofrecía un presente. Ejemplo tenemos en 1 Samuel 9.7. Saúl va a visitar a Samuel y le pregunta a su criado, “¿Qué llevaremos al varón?”

¿No es esto una figura de nuestra adoración, especialmente en la Cena del Se-

ñor? Hay un Varón que merece —y a quien queremos dar— un presente, y el Padre quiere que adoremos en espíritu y en verdad.

*Del homenaje y del honor
de toda nuestra adoración
sólo eres digno, Salvador,
tema de celestial canción.*

Sería un insulto entrar en la presencia del Padre para hacer memoria del Señor Jesucristo y su muerte sin ese homenaje —gratitud por lo que hemos recibido; alabanza por lo que Él es y su creación de la cual formamos parte; y adoración por el Calvario.

Aquellos señores no debían escoger su presente al azar. Jacob especificó siete cosas para “aquel varón”, y debían ser de lo mejor. ¿Lo que nosotros ofrecemos, interna y externamente, es de lo mejor? Acordémonos, la adoración no es hacer, o simplemente hablar y cantar; es cuestión de actitud, de sentir en nuestro más profundo ser.

Llevaron productos de la tierra: bálsamo, miel (probablemente el zumo de dátiles), aroma, mirra, nueces (nogales) y almendras. Y esto en medio de una hambruna.

El zumo nos dirige a los sufrimientos del Calvario por ser producto de exprimir el fruto, y la mirra, desde luego, la conocemos como asociada con el cuerpo muerto. El bálsamo figura en la Escritura para contrarrestar el dolor. Las nueces y almendras tipifican más bien los resultados de la cruz. Salomón dijo, “Al huerto de los nogales descendí a ver los frutos del valle”. La vara de Aarón produjo almendras, figura de la resurrección triunfante de Cristo.

Es interesante la inclusión de aromas; a saber, cualesquier especias fragantes. La palabra viene de una muy similar que lleva la idea de aflicción, herida. Aquí Jacob contempla variedad dentro del contexto de la adversidad que José sufrió. Aquí vemos que la adoración suya no será palabra por palabra la mía, pero ambos con un mismo tema en el fondo. Cristo quiere no sólo que hagamos memoria de su muerte, sino que estemos ocupados de la fragancia de su persona (“en memoria de mí”). Y, Él quiere fragancia de parte de nosotros. El amado en Cantar de los Cantares le dijo a su novia, “Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz”. Nosotros anticipamos la eternidad:

*El placer común tendremos
en la gloria allí;
yo al estar en su presencia
y Él al verme allí.*

Y, “doble cantidad de dinero”. No vamos a ver esto en el contexto de nuestra ofrenda echada al cepillo, aunque uno bien podría usar la instrucción como una exhortación a dar ampliamente de nuestras entradas. La ofrenda que tradicional-

mente efectuamos inmediatamente después de participar de los emblemas no es, doctrinalmente, una parte integral de la Cena del Señor, aun cuando realizarla en la Cena es una práctica sana. Es una expresión de gratitud. En diversas partes del mundo hay asambleas que colocan el cepillo a la salida del círculo, por ejemplo.

El capítulo 42 relata un primer encuentro entre José y sus perseguidores de antaño. “Mando José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco”. Les estaba probando. Ahora Jacob ve que ellos, habiendo recibido, deberían dar simbólicamente y con creces. La Cena del Señor es para recordar y para dar de nuestro sentir. No es la reunión de pedir en oración ni es la reunión de evangelización para favorecer al inconverso. Consumimos símbolos de lo que Jesucristo dio y respondemos, haciendo memoria de aquello y siguiendo su ejemplo en el aposento alto: “Habiendo dado gracias, [El] lo partió”.

La doble cantidad de dinero es una ilustración de la más elevada respuesta de parte nuestra. Viene a la mente el lenguaje de 2 Corintios 8.5, “a sí mismo se dieron primeramente al Señor”. Jacob quiere manifestar la intensidad y sinceridad del presente. En cuanto a nosotros:

*¿Y qué podré yo darte a ti
a cambio de tan grande don?
Es todo pobre, todo ruin;
toma, oh Señor, mi corazón.*

Bienaventurados (3)

Gelson Villegas

La bienaventuranza del hombre a quien Dios castiga

“He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; El hiere, y sus manos curan” (Job. 5:17,18).

El castigo y/o la corrección de parte de Dios es una clara indicación de que Él no se desentiende de los suyos y, al decir que los que son puestos bajo el látigo de su disciplina (ya sea preventiva o correctiva) son **bienaventurados**, ello constituye una clarísima manifestación de la importancia, la necesidad y la utilidad de su aplicación.

En esta ocasión, nuestro texto bajo consideración corresponde a las palabras que Elifaz temanita dirige al sufriente Job. Elifaz no siempre es asertivo en su discurso, pero sus palabras aquí consideradas son retomadas en otras partes del Sagrado Registro.

El término **castigar** aquí, según el diccionario Strong, tiene una gama de significados relacionados a juzgar, acusar,

redargüir, reprender, reconvenir, etc. La expresión **corregir** en el texto inicialmente significa ‘propinar castigo’ y deriva de un término que literalmente es ‘castigar con golpes’. Así, todo esto tiende a enseñarnos que aun cuando la disciplina sea extrema en el sentido correctivo, punitivo y severamente aflictivo, el creyente sujeto a tal terapia divina ¡es bienaventurado!

Una muestra de la dosis anteriormente mostrada, la tenemos en las palabras del salmista David: “Con castigos por el pecado corriges al hombre, y deshaces como polilla lo más estimado de él; ciertamente vanidad es todo hombre” (Sal. 39:11). En la misma porción se indica la severidad del castigo: “Deshaces como polilla lo más estimado de él”. Si esto no bastase, se hace referencia al hecho de que Dios “hace la llaga” y Él “hiere”, en Job 5:18.

Ahora, pasemos a notar siete elementos que forman parte de esta bienaventuranza:

1) Es “Dios” –expresión usada en el texto para expresar Deidad–, el Todopo-

deroso –Shaddái–, Dios omnipotente, el encargado directo de nuestra disciplina. Es un honor y una garantía que sea Él. En cuanto a esto, sirva de ilustración la actitud de David cuando, al tener que decidir entre tres opciones penales (por su pecado de soberbia al hacer un censo no ordenado por Dios), eligió caer en las manos de Dios: “Caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres” (2 Sam. 24:14);

2) La disciplina permite ver la otra cara –con reverencia escribimos– de nuestro Dios. Es decir, la dicha de su curación, de su restauración pues, leemos en verso 18, el mismo que hace la llaga la vendará, y el que hiere luego ocupa sus manos en curar.

El término hebreo usado por vendar, tiene el sentido primario de ‘envolver firmemente’ y el usado por curar alude al hecho de ‘remendar con puntadas’. Ambas expresiones expresan la capacidad e idoneidad de aquel que venda y cura.

3) La disciplina es una forma de manifestación de amor de parte del Señor hacia nosotros, porque “el Señor al que ama, disciplina” (Heb. 12:6).

4) La disciplina implica nuestra irreversible relación filial con nuestro Padre celestial y Él “azota a todo el que recibe por hijo” y “¿qué hijo es aquel a quien el Padre no disciplina?” (Heb. 12:6,7).

5) la disciplina es un indicador de la realidad de nuestra salvación. Es verdad, el creyente está “triste al pecar”, pero

Dios está presto en obrar en disciplina , pues “si se os deja sin disciplina, *de la cual todos han sido participantes*”, entonces sois bastardos, y no hijos” (He. 12:8).

(6) La disciplina demuestra a un Dios perfecto en su aplicación –no se excede ni se queda corto– y definido en su propósito –no produce traumas ni resentimientos–, no como “nuestros padres terrenales que nos disciplinaban... como a ellos les parecía”, pero Dios nos disciplina “para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad” (Heb. 12: 9,10).

7) La disciplina del Señor es un beneficio permanente mientras aquí vivamos. Diariamente necesitamos disciplina preventiva (instrucción, entrenamiento) y correctiva (vara, látigo). Contrariamente, nuestros padres terrenales “por pocos días nos disciplinaban” (Heb. 12:10), es decir, mientras ellos viven o, menos aún, mientras los hijos estén pequeños y bajo responsabilidad bajo su techo.

Así, hermanos, todos estos aspectos evidencian las razones de la dicha del hombre a quien Dios ejercita en su disciplina. Si alguno que lee este escrito siente dura su disciplina y dolorosa su llaga, ello es buen síntoma, pues “Es verdad... ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza”, pero levantad el ánimo, oh alma afligida, porque la disciplina “después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Heb. 12:11).

¿Cuál es la Diferencia? (7)

La Iglesia Bautista

Bernardo Chirinos

A diferencia de la Iglesia Pentecostal, los orígenes de la Iglesia Bautista se remontan al siglo XVI en tiempos posteriores a la Reforma de Lutero. La palabra “bautista”, derivada de “anabaptistas” o rebautizadores fue el nombre con que fueron llamados por su insistencia en que el bautismo era para personas que ya habían creído y no para niños. Eran los tiempos de la edad media y ellos quisieron llevar a cabo la reforma religiosa de un modo total, tanto en doctrina como práctica. Los bautistas se dedicaron exclusivamente a una obra religiosa, deben considerarse los legítimos sucesores de los antiguos valdenses, de quienes recibieron instrucción e inspiración, en todos los aspectos de la doctrina cristiana, incluida la cuestión del bautismo, que practicaban en aquel tiempo los valdenses. En 1609 se fundó la primera Iglesia Bautista en Holanda. Hoy tienen presencia en los 5 continentes. En el día de hoy, los bautistas poseen diferentes visiones, ramas y grupos. Algunas doctrinas y prácticas comunes caracterizan a la mayor parte de los bautistas, pero hay otras creencias y prácticas que varían de una Iglesia a otra y entre asociaciones. Pero siguiendo la línea de estos estudios, veamos algunas cosas que nos diferencian. Sostienen las verdades fundamentales del Evangelio y creen en un Dios Trino. Pero el llamarse bautistas los califica como una denominación.

La Visión de lo que es una Iglesia

Aunque las iglesias bautistas locales son autónomas, ellas frecuentemente se asocian en organizaciones, asociaciones y convenciones. Pero la autonomía mal entendida lleva a errores doctrinales. La autonomía a la luz de Las Escrituras apunta en dos direcciones: una es que cada iglesia local tiene la responsabilidad de ser guiada a la luz de Las Escrituras y responderá por eso directamente al Señor y la otra es que ninguna iglesia tiene potestad bíblica para ejercer control sobre otra iglesia. Esos principios los encontramos ilustrados en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. Las asociaciones, confederaciones y organizaciones son ajenas al modelo neotestamentario de lo que es una iglesia.

La Visión del Liderazgo

Las iglesias locales bautistas están dirigidas por pastores formados en seminarios propios de esta denominación. Tienden a diferenciar al pastor de lo que es un anciano u obispo. Pero tres cosas hay que deben ser aclaradas. Primero: los pastores, ancianos y obispos son las mismas personas y no es que alguien es pastor, otro anciano y otro obispo. Segundo: todas las iglesias locales tenían varios pastores, ancianos u obispos. Tercero: ellos eran levantados por el Espíritu Santo y sin la necesidad de que tuvieran que ser avalados por el estudio de

un seminario. Revisar Hechos 14:23; 20:17; Tito 1:5.

La Visión del Rol de la Mujer

Aunque hay diferencias entre las distintas corrientes de la Iglesia Bautista, en muchas de ellas se le permite a la mujer la participación pública, el corte de cabello y el no cubrirse en las reuniones. Además no se da la debida importancia al vestir de la mujer como manera de profesar piedad. Para aclarar este punto es necesario consultar: 1 Corintios 11:2-16; 14:32-37; 1 Timoteo 2:9-14.

La Visión de las Reuniones de la Iglesia

Mientras que en el Nuevo Testamento encontramos que las iglesias celebraban siete tipos de reuniones, a saber, la Cena del Señor, predicación, enseñanza, oración, reporte misionero, disciplina y recomendación, en las iglesias bautistas se han introducido cultos como reuniones de jóvenes, de damas, de caballeros y otras como shows musicales, que no gozan del respaldo de la doctrina de los apóstoles revelada en el Nuevo Testamento. Dentro de este punto, podemos señalar que la Cena del Señor se celebra en algunos casos cada tres meses, en otros cada seis, y no cada primer día de la semana como lo encontramos en el Nuevo Testamento. Hechos 20:7.

La Visión de la Disciplina

Es muy claro que en las iglesias del Nuevo Testamento, cada congregación velaba por la pureza moral y doctrinal de sus miembros y en casos necesarios se ejercía la disciplina para corregir estos males. Las medidas para la corrección

iban desde una reprensión privada, hasta la excomulgación, pasando entre ambos extremos por la reprensión pública y la supresión de las actividades dentro de la congregación. Son muy raras las iglesias bautistas que siguen ese patrón de disciplina. Revisar Mateo 18:15-17; 1 Corintios 5:1-13; 2 Tesalonicenses 3:6-15; 1 Timoteo 5:20; Tito 3:10,11.

La Visión del Gobierno

Ellos alegan tener un sistema democrático en sus iglesias. Pero el modelo bíblico es Teocrático, donde la autoridad la tiene el Señor Jesucristo. El congregarse en el nombre del Señor implica que todo lo que se haga debe tener el respaldo de su Palabra. La autoridad ha sido delegada en manos de los ancianos y diáconos. Ellos tienen la responsabilidad de guiar al rebaño de la iglesia con la Palabra de Dios. La mayoría de las iglesias bautistas tienen un organigrama que incluye departamentos de tesorería, consejería, actividades sociales, etc, que son producto del pensamiento humano pero no tienen la sanción divina.

Los Bautistas no se identifican como protestantes, antes bien sufrieron por órdenes de Lutero por mantener ciertas verdades bíblicas. Han permanecido por siglos y han tenido muchos creyentes destacados como Spurgeon quien ganó muchas almas para el Señor. Muchas congregaciones bautistas se han mantenido conservadoras. Pero, aún así, la Palabra de Dios sigue siendo el medio para evaluar y aprobar lo que allí se hace y nuestra responsabilidad es con el Señor y su Palabra. Allí está la diferencia.

La Restauración de Judá y sus Hermanos

Andrew Turkington

Léase: Gn. 42:21; 44:16; 45:15

Judá y sus hermanos habían cometido un terrible pecado, vendiendo a su hermano José como esclavo y haciendo pensar a su padre que había sido devorado por una fiera. Por veintidós años habían encubierto ese pecado, y su consciencia estaba endurecida. Se presentaron delante de José en Egipto alegando que eran hombres honrados. El trato de José con ellos, que parece extraño, tenía el propósito de despertar sus conciencias y producir un genuino arrepentimiento. José anhelaba perdonarles y restaurarles, pero primero era necesario que ellos dieran evidencias de que había ocurrido un cambio en su corazón. José es una preciosa figura del Señor Jesucristo en muchos aspectos. El Señor es el más interesado en la restauración del creyente que ha faltado y está lejos de Él. Sus tratos disciplinarios en nuestras vidas tienen el propósito de conducirnos al arrepentimiento, para que podamos disfrutar de Su perdón y la restauración de nuestra comunión con Él.

¡Qué difícil es confesar el pecado! El Señor promete que “si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:9). Pero por causa del orgullo característico de nuestros corazones, nos resistimos tercamente a salir a la luz. “El que encubre sus pecados no prosperará;

mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Pr. 28:13). Los hermanos de José no podían prosperar mientras encubrían su pecado durante ese largo tiempo. En ese años Judá “se apartó de sus hermanos” (Gn. 38:1), se amistó con un inconverso, entró en yugo desigual, sus hijos fueron “malos ante los ojos de Jehová” y Dios les quitó la vida, y él mismo cayó en el terrible pecado del incesto. Y sin duda que el caso de Judá es solo una muestra de lo que sucedió con sus otros hermanos en ese tiempo cuando estaban encubriendo su pecado.

Vivir con una mala consciencia es un tormento. David, que encubrió su pecado por casi un año, describió su terrible experiencia: “Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano” (Sal. 32:3,4). Dios ama demasiado a sus hijos para permitirles llevar una vida feliz sin tener comunión con él. Parece que, a pesar del hambre tan agudo, los hermanos de José se resistían a bajar a Egipto a buscar alimentos (Gn. 42:1,2), sin duda tratando de evitar la posibilidad de que su pecado fuese descubierto, si se encontraban con José allá. Pero Dios usó esa fuerte tribulación para obligarles a enfrentar la realidad de su pecado. Esta es una figura de la restauración futura de la nación de Israel por medio de la gran tribulación, pero sigue siendo cierto que “el Señor al que ama, dis-

ciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Heb. 12:6).

Cuando los hermanos de José finalmente descendieron a Egipto, se inclinaron ante José rostro a tierra, sin saber que era su hermano. Él sí los conoció a ellos, y como un hombre que gozaba de comunión con el Señor, deseaba perdonarles, pero buscaba evidencias de arrepentimiento. Así, el más interesado en perdonar al creyente es el mismo Señor, pero no puede haber restauración si no hay primero un genuino cambio de mente, o sea un arrepentimiento. El trato de José para con sus hermanos parecía muy duro, pero era necesario, porque ellos alegaban ser hombres honrados. Aun no estaban dispuestos a confesar su pecado, y al hacer mención de José se limitaron a decir: “otro no parece” (Gn. 42:13).

No nos toca a nosotros poner a prueba a nuestros hermanos para producir en ellos fruto de arrepentimiento. El que puede hacer esto es Aquel de quien José es figura, nuestro Señor Jesucristo. La disciplina del Señor “al presente no parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Heb. 12:11). Pero mientras no se manifiesten evidencias de humillación y arrepentimiento, nosotros no podemos tener comunión con él, como dice en 1 Cor. 5:11: “con el tal ni aún comáis”. Estrechar lazos de amistad y comunión con un hermano que ha tenido una caída, y no ha mostrado señales de humillación y arrepentimiento, entorpece la obra que el Señor está haciendo en él.

Cuando José los puso en la cárcel por tres días, sus conciencias fueron despertadas. “Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro

hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia” (Gn. 42:21). Esa confesión “privada” indica que había comenzado la obra de restauración en ellos. José, sin saberlo ellos, entendía lo que estaban diciendo. De la misma manera el Señor conoce nuestros corazones y sabe si hay un reconocimiento sincero de la gravedad de nuestro pecado. Pero ellos todavía no querían admitirlo públicamente, manteniendo aún la fachada de ser hombres honrados. Y Rubén manifiesta la actitud que nosotros muchas veces adoptamos: aun siendo el más responsable por ser el hijo mayor, echa la culpa a los demás hermanos (Gn. 42:22). Esa falta de aceptar plena responsabilidad por nuestro pecado, indica que todavía no ha habido una restauración completa.

¿Qué propósito tenía José al devolverles el dinero en sus costales? Veintidós años atrás Judá había dicho: “¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? Venid, y vendámosle a los ismaelitas...” (Gn. 37:26,27). Veinte piezas de plata entre diez hermanos: les tocaba dos cada uno. ¿Todavía tienen el mismo amor por el dinero? Van a aprovechar lo que parecía un error de los egipcios para enriquecerse? No, sus corazones han cambiado: antes estaban llenos de avaricia, ahora se llenan de temor y luego deciden regresar el dinero devuelto.

Veintidós años atrás, “los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto” (Hch. 7:9). ¿Cuál será su actitud ahora hacia su hermano Benjamín, que ahora es el más favorecido por su padre? José les pone a prueba, exigiéndoles que traigan a Benjamín en la próxima visita. La propuesta de Rubén de hacerse responsable

por Benjamín, fue ignorado por Jacob, quien conocía muy bien el carácter de Rubén: “impetuoso como las aguas” (Gn. 49:4). Al fin, desesperados por el hambre, Jacob accede a entregar a Benjamín a la responsabilidad de Judá, y vuelven a Egipto.

Al llegar a Egipto, los hermanos de José todavía quieren hacer pensar al gobernador que son hombres honrados. Además de regresar el dinero devuelto, traen un presente para congraciarse con él. Podemos llegar a pensar que dar una ofrenda para la obra del Señor puede compensar por la falta de una franca confesión de nuestro pecado. Pero David aprendió que Dios quiere primero la confesión. “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”. Después de su confesión, David pudo decir: “Entonces te agradecerán los sacrificios de justicia, el holocausto y ofrenda del todo quemada” (Sal. 51:16,17,19).

Ahora, sentados a la mesa en la casa de José, Benjamín es distinguido con una porción cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. ¿Qué van a decir sus hermanos? ¿Le van a tener envidia como lo tuvieron de José cuando su padre le dio una túnica de diversos colores? Gracias al Señor por el cambio que José pudo ver en el corazón de ellos. En vez de envidiar a Benjamín, se alegraron en la presencia de José. Es una buena señal, cuando podemos alegrarnos con sinceridad al ver cómo el Señor ha bendecido a nuestros hermanos aun más que a nosotros.

Pero aun falta una confesión abierta y sincera de su culpabilidad, y José planifica la ocasión para propiciar esa confesión. La

copa hallada en el costal de Benjamín fue la gota que rebosó el vaso. En vez de seguir su viaje de regreso sin Benjamín, todos vuelven con él a José. Judá, como vocero de todos, expresa una confesión franca y clara. “Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa.” (Gn. 44:16). Hace veintidós años no les había importado vender a José para ser un esclavo en Egipto. Ahora el gobernador les ofrece la oportunidad de regresar a su padre y dejar a Benjamín como un esclavo en Egipto. ¿Qué van a decir a esto?

Judá fue el que había dado la vil sugerencia hace veintidós años de vender a José para ser esclavo en Egipto. ¡Qué cambio se ha efectuado en su corazón! Ahora está dispuesto a quedarse él como esclavo en Egipto en vez de Benjamín: “Te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos” (Gn. 44:33). Está demostrando que se ha efectuado en él una verdadera restauración.

Pero falta algo. Hace veintidós años cuando vendieron a José, no les había importado engañar cruelmente a su padre, haciéndole sufrir terriblemente el dolor de pensar que José había despedazado por una fiera. ¿Qué consideración van a tener ahora por su anciano padre? Otra vez Judá expresa lo que todos sienten por su anciano padre: “Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él, sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol...”

Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre” (45:30,31,34).

José se da cuenta que ahora sí ha llegado el momento que tanto anhelaba para perdonar a sus hermanos. Ya se han quitado, como si fuera, el disfraz de hombres honrados. Han demostrado un cambio radical en las actitudes que les llevaron a cometer ese crimen hace tantos años. Humildemente reconocen su indignidad y aceptan sin reservas su responsabilidad en el asunto. Ya no tratan de defenderse y justificarse a sí mismos; más bien procuran que el inocente sea vindicado. Con cuánta emoción José se revela a ellos y se echa sobre el cuello de cada uno para darles el beso del perdón. Así como lo hizo José, el Señor también acerca a sí al genuino penitente, cuando ha ocurrido ese profundo cambio en su corazón. Nosotros también, cuando el Señor ha completado su obra de restauración en un hermano, debemos recibirle con sinceridad y afecto. Como José, no debemos guardar rencores ni recuerdos, sino estrechar lazos de genuina comunión.

El perdón que José les otorgó no solamente fue completo, sino que fue permanente. Diecisiete años después, cuando murió su padre Jacob, los hermanos de José volvieron a tener dudas sobre el perdón que José les había dado (Gn. 50:15-18). Pero José no había cambiado, y les aseguró de su perdón y su amor por ellos. A veces el creyente que ha experimentado una verdadera restauración, puede volver a tener dudas del perdón que el Señor le ha otorgado. Es la misma Palabra del Señor que le puede traer de nuevo la paz a su alma: “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados” (Mt. 9:2).

Llegando a ser semejante a Él

Se cuenta el caso de cierta niña china, que entró por primera vez en una Escuela Dominical en el momento en que la instructora estaba hablando del Señor Jesucristo. Ella describía al Señor como una persona llena de amor, de compasión, de ternura, que ayudaba a los pobres y les amparaba, curaba a los enfermos y recibía a los niños con tierna solicitud.

Mientras la maestra estaba hablando, la niña recién llegada daba señales de asentimiento y mostraba deseos de hablar levantando en alto su dedito. Por fin la instructora fijándose en ella exclamó:

—¿Qué te pasa, niña? ¿Quieres decir algo?

—Sí, señora; yo conozco a ese caballero de que estás hablando, vive cerca de mi casa.

Varios alumnos se rieron. Después de acallarles, la maestra, intrigada, buscó una explicación. La niña explicó que se refería a un misionero que vivía en la misma calle y que hacía exactamente aquellas cosas que estaba describiendo la maestra.

Y nosotros, ¿en qué medida hemos llegado a ser semejantes a Él? Estamos aquí para representar a nuestro Señor ante el mundo. ¿Ellos ven en nosotros una réplica de nuestro bendito Salvador?

“El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su Maestro” (Lucas 6:40). ¿Cómo podemos llegar a ser más semejantes a Él? “Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Cor. 3:18)

Consiervo Amado y Fiel Ministro de Cristo

Tributo a don Alirio Guerrero

Samuel Rojas



Al siguiente día de la partida al cielo de don Alirio Guerrero, en la Reunión Virtual Plataforma Zoom Miami, solo mencionamos ocho cosas del querido hermano. No era nada fácil hablar por el dolor y el impacto bajo los cuales estábamos. Aun cuando el corazón todavía hoy quisiese compartir con el hermano y consiervo, la consolación del Señor ha sido efectiva en los corazones.

Por la gracia del Señor se nos permitió compartir suficiente tiempo juntos en la vida y en la obra. Son muchísimas experiencias, anécdotas, lecciones, ejemplos,

acerca de él que nuestra memoria y nuestro corazón conservan vívidamente. Las ocho cosas expresadas en aquella ocasión son mencionadas a continuación pero no textualmente; hay algunas añadidas y otras no se mencionan ahora.

1. **Su Salvación:** don Alirio era un genuino hijo de Dios. Era un ser humano salvado por la gracia de Dios. Y, más que eso, vivía en el disfrute de la salvación tan grande en el Señor Jesús. Este fue el hecho clave para todo lo demás.

2. **Su Santidad:** él fue un santo, no solo posicionalmente, sino en la vida diaria. ¡Cuánta gratitud ante el Señor nos produjo esto en su vida! Fue un “hombre de una sola mujer” en toda su vida cristiana. Procuró mantener su conciencia limpia y buena, siempre. Fue un creyente apartado para el Señor y puro en su actuar y pensar.

3. **Su Sabiduría:** se dedicó a estudiar su Biblia. Procuró avanzar en los temas sencillos y en los temas profundos. Que no era un “mero conocimiento intelectual” sino “la sabiduría que es de lo alto”(Stg.3:13,17-18) fue muy claramente demostrado en su vida. Doy dos ejemplos: 1) 1986, tiempos de división entre los santos, reunión de ancianos y responsables en el local de la Calle Anzoátegui, Valencia, Edo. Carabobo. Su intervención fue clave para la causa del Señor y el bien de las Asambleas. Fue lo suficientemente sabio para estimar la gracia de Dios y la bendición de Dios en los pioneros

y en los mayores lo cual le preservó de participar o tener simpatía con la “sabiduría ... terrenal, animal, diabólica...” (Stg.3:14-16). 2) Permaneció fiel a la doctrina sana, a la Asamblea local, aun conociendo nuestros defectos, nuestras fallas, nuestras debilidades en el testimonio y en la comprensión plena de las Sagradas Escrituras. Esto lo había aprendido de su amada madre, doña Estefanía. Tenía convicciones arraigadas en la Palabra de Dios.

4. **Su Sinceridad:** no fue “un hombre de doble ánimo”, o de ‘doble cara’. Si tenía que expresarse, lo hacía de frente, sin escondrijos. Dios conocía su corazón que no era “como torta no volteada”. Ni aun sus debilidades y fallas, cuando débilmente pudieron presentarse, fueron excusadas con argumentos falsos.

5. **Su Simpatía:** apreciamos con mucha gratitud al Señor “su sentir”, o “su mente”, en preocuparse no solo por lo suyo propio sino también por lo de los demás. En el cielo está el registro fidedigno y divino de la abundante gracia de nuestro Señor Jesucristo (2 Cor.8:9) en él. En cuanto a su “desarrollado y sano sentido de humor”, permítaseme citar (no textualmente) al hermano y muy respetado consiervo don Gelson Villegas, después de un viaje por Colombia y teniendo a don Alirio como compañero: ‘Alirio es un compañero completo. Ayuda en la predicación del Evangelio, tiene mensaje de enseñanza y edificación para los creyentes, sufre con alegría las privaciones de la obra, come todo lo que le dan, y nos alegra el alma y hace llevadero las dificultades y privaciones de los viajes y de las circunstancias con su humor.’

6. **Su Servicio:** estábamos muy nuevos en la obra del Señor en carácter a tiempo completo. Por la gracia de Dios y la invitación de los hermanos celebrábamos una serie especial con la Asamblea en Guacara. Cuando este hermano estaba “en casa” (porque viajaba con frecuencia por toda Venezuela por su trabajo) siempre llegaba con su vehículo totalmente cargado de personas. Aun antes de ser encomendados, Dios los usó para ganar almas para Su Hijo. Llegó a estar enyugado en servicio con los mayores pastores de la grey allí. Estuvo muy estrechamente relacionado con la nueva Asamblea establecida en La Compañía y con varias otras obras nuevas. Empero, las dos Asambleas establecidas con una semana de distancia en medio en el 2000, La Cruz de Maturín (Edo. Monagas) y El Mango (punto oriental extremo de la Península de Paria en el Edo. Sucre) fueron, para nosotros, la confirmación de Dios a su llamado y a su encomendación.

7. **Su Sufrimiento:** la vida de don Alirio fue marcada por sufrimientos grandes desde antes de nacer en este mundo. Mataron a su padre antes; criado por el hombre de su querida madre, y padre de todos sus demás hermanos, quien le produjo ‘heridas’ en su alma que producían en él lágrimas abundantes al referirlas; muy sensible fue su corazón ante las adversidades en la familia (p.e., la hija que tuvo fuera de su matrimonio antes de ser salvo y el peligro para ella de estar bajo una falsa doctrina) y en las Asambleas. Su vida aquí en el cuerpo concluyó traspasado por los dolores en su pecho por la dificultad para respirar por los efectos del Coronavirus en él.

8. **Su Satisfacción:** ser salvo le producía una profunda felicidad. Tener una esposa

como la muy estimada hermana doña Iris colmaba su corazón plenamente. Haber sido un buen esposo, un buen padre, un buen abuelo, irreprochable en su casa, por la gracia de Dios, era una bendición muy apreciada por su corazón. El haber hecho “lo que podía” en la obra del Señor, según la aperechada voluntad de Dios en cada circunstancia y movimiento, dio a su espíritu

gozo fresco para seguir. Y, ¡ahora en la presencia del Señor viendo Su rostro!

Un enorme vacío ha quedado, no solo en su casa y en los corazones de quienes le amamos, sino en la Obra del Señor en el Oriente del país. “Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:38). ¡Hasta pronto!

Un Guerrero del Señor

Tributo al siervo del Señor, Alirio Guerrero

Bernardo Chirinos (26-09-2020)

“¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?” 2 Sam. 3:38

En su vida de inconverso él había sido un soldado de su patria terrenal. Pero desde que recibió al Señor Jesucristo como su Salvador personal, se convirtió en un soldado de Jesucristo, de la patria celestial. Como él se llamó, Alirio Guerrero, así él fue uno de esos guerreros a quien el Señor usó para librar sus batallas en el campo espiritual aquí en este país.

Él ganó varias batallas. Nos contaba hace algunos días su testimonio. La primera batalla que el ganó fue la que libró aquel día cuando recibió a Cristo como su Salvador personal. Qué influencia tan importante tuvo en él su madre. La palabra que oyó cuando era muchacho fue como una semilla que a su tiempo germinó para vida eterna. Y el día cuando él recibió a Cristo, él venció. Pero no ganó la batalla como se ganan las batallas de este mundo, dominando al enemigo. Esa batalla la ganó él cuando se

rindió a los pies del Salvador. No podía continuar con la carga de sus pecados, y se rindió, se postró ante Aquel que había muerto por él en el Calvario.

Pero él siguió librando otras batallas. No sé cuándo fue el día que él sintió en su corazón que el Señor tenía para él un propósito en particular. Él tenía un trabajo próspero, un futuro promisorio, hablando materialmente. Pero en algún momento de su vida como salvado, el Señor tocó su corazón, porque le estaba llamando para Su servicio. Me acuerdo del día 23 de diciembre de 1995 cuando en una conferencia en Puerto Cabello se hizo una reunión especial para que nuestros hermanos Alirio y su esposa Sra. Iris salieran encomendados a la gracia de Dios a la obra del Señor. Él había vencido en esa otra batalla. ¿Cómo lo hizo? Renunciando aquel trabajo próspero, poniendo todo a un lado para obedecer el llamado de su Capitán celestial. La mejor manera de vencer es obedeciendo a Jesucristo.

En el año siguiente el fue a El Mango, un pueblito que está en el extremo oriental de Venezuela, casi a las orillas del Atlántico. Fue allá atendiendo al llamado del Señor, y vio la mano del Señor ayudándolo, haciendo obra pionera en el aquel pueblo. Seguramente que los hermanos en El Mango hoy estarán llorando, teniendo tan gratos recuerdos de la obra que el hermano Alirio hizo entre ellos. En el año siguiente, en el 1997, nuestro hermano se trasladó a Maturín y allí estableció su residencia. Y allí también vio la mano del Señor ayudándolo, librando batallas y obteniendo victorias para el Señor.

En octubre del año 2000, él tuvo la dicha de ver establecida la asamblea en Maturín, y una semana después se estableció la asamblea en El Mango. Fueron batallas ganadas con la ayuda del Señor, por nuestro hermano Alirio Guerrero.

Una de las últimas veces que tuvimos la oportunidad de hablar personalmente con nuestro hermano, él me contó de un pueblito que está al sur del Edo. Monagas, donde no hay ninguna obra de las asambleas. Él había estado allí durante algún tiempo, con parlante en la mano, recorriendo las calles, visitando las casas, procurando esparcir la Palabra de Dios. Estaba aun librando batallas como un guerrero de Dios.

En estos días de pandemia nuestro hermano tuvo la oportunidad de participar en varias de las reuniones virtuales. El 13 de Septiembre, él estaba contándonos su testimonio, con regocijo, con el deseo que otros también llegaran a disfrutar de la misma bendición de ser salvos.

¿Qué podemos recordar de nuestro hermano Alirio Guerrero? Todos los que le conocimos, sabemos que era raro conversar

con él y no reírse. Siempre contento, alegre, siempre procurando ser útil en la obra del Señor. Él nos contaba que él se metió en la boca del lobo cuando fue a El Mango y habló con el brujo más poderoso de esa comarca. Él relataba que un día durmiendo en su hamaca al lado del local, en dos ocasiones consecutivas le cayó un sapo grande en el pecho. Él sabía que ese era un ataque del enemigo, una manera de infundir miedo, buscando que se fuese y no volviese más. Pero el era Alirio Guerrero, un guerrero de nuestro Dios.

Esas palabras que expresa David ante la muerte de Abner: “¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?”, ayudaron al pueblo a reflexionar y entender quién era Abner. Y esas palabras me parecen propicias para que entendamos hoy quién es el que se ha ido para estar con el Señor. Se ha ido un consiervo nuestro con que compartimos tanto en las conferencias y en algunos cultos. Hoy fue su última batalla, su última pelea. Un día el Señor le llamó para ser salvo, y él venció porque se rindió al Señor. Un día el Señor lo llamó a Su servicio y el venció porque renunció a todo lo que tenía en la tierra para servir a su Señor. Hoy en la mañana libró su última batalla y venció: el Señor le llamó para su presencia. Como dijo el apóstol Pablo: “Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia”. Venció porque él había confiado en Cristo, el que dijo “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.” El creyó en Aquel que podía guiarlo aun mas allá de la muerte. Ahora él está en la presencia del Señor. Si aquí él fue feliz, tuvo regocijo en su Señor y en la obra del Señor, imagínese cómo está ahora?

Yo te Quito de Golpe el Deleite de tus Ojos

(Palabras de Ruben Mendoza en el funeral de Verónica Vazquez de Turkington)

Lectura: Ezequiel 24:15-18

El pasaje que acabamos de leer es un pasaje muy conmovedor en la experiencia de los profetas de Dios. Los profetas de Dios fueron portavoces de Él, de Su Palabra, de Su mensaje. Ellos sufrieron para llevar a cabo la misión y la tarea que Dios les comisionó. Pensamos en el profeta Oseas: cuánto sufrió; del profeta Jeremías: cuánto sufrió por llevar fielmente la palabra de Dios. Pero es muy conmovedor leer esta experiencia, este detalle en la vida del profeta Ezequiel. Quisiera considerar cuatro verdades en estos versículos:

El Gozo Matrimonial

A la luz de este pasaje vemos que Ezequiel disfrutó, tuvo placer y complacencia en el matrimonio, en esa institución divina. Creemos que su esposa era una mujer joven en el momento de su muerte, pero era una mujer espiritual, una mujer consagrada. Ella se casó y vivió con un sacerdote, con un profeta de Dios. Ezequiel sufrió el rechazo y el desprecio; su vida no fue fácil, pero su esposa le acompañó. Esa mujer, al igual que Ezequiel, debió haber sufrido mucho. Al igual que él, ella recibió el rechazo del pueblo. Ella fue su compañera. Llama la atención que Dios dice: “el deleite de tus ojos”. Ezequiel podía recibir el rechazo del lado de afuera, pero en su casa le esperaba una mujer que le amaba.

Para Ezequiel era un oasis estar con ella; era una mujer de Dios.

En cuanto a nuestra hermana Verónica, las referencias que podamos hacer quedarán cortas. Ella renunció a las comodidades que trae el hogar y el quedarse permanentemente en un lugar. Ya hemos escuchado de la obra allí en Tucupita. El Señor es el que hará la apreciación correcta de su vida en el Tribunal de Cristo. Pero damos gracias al Señor que Él los unió para juntos servirle en Su obra.

El Gobierno Divino

Una de las preguntas que muchos hicimos, cuando supimos del diagnóstico y todo el desarrollo de la enfermedad en los últimos días fue: ¿por qué? ¿Por qué Dios permite esto? ¿Por qué esa pérdida para la obra de Dios? Pero quiero que cambiemos la pregunta: ¿Quién es Dios? En este libro encontramos quién es Él. Él es el Dios Omnipotente, todo lo puede. Él podía haber levantado nuestra hermana Verónica. Él es Omnisciente, todo lo conoce. Él es Omnipresente, está en todas partes. Es el Dios sabio. Nosotros no comprendemos esta historia, no sabemos el porqué, pero Él actúa con sabiduría. Y uno de los atributos de Él que trae tanta paz a nuestras almas es que Él es un Dios de amor, y todas sus obras están bañadas con Su amor. La obra magna que muestra de una manera muy clara Su amor es la obra de Cristo en la cruz. Estoy convencido que nuestro her-

mano William ha sentido Su presencia y ha sentido Su amor.

Pero quiero pensar en otro atributo de Él: Su soberanía. Dios le dice a Ezequiel: “Hijo de hombre, he aquí yo te quito de golpe el deleite de tu ojos”. Él es soberano. Cuando un creyente llega a tener una apreciación de la grandeza de su Dios, la respuesta más sensata y más sabia es consagrar su vida a Él, como lo hizo nuestra hermana Verónica. “Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom. 12:1). Nuestra hermana aceptó la voluntad de Dios en su vida. Ese debe ser el objetivo en la vida de cada ser humano: agradarle a Él. Y como sabemos que Él es soberano, nosotros decimos: Amén. Sus obras son perfectas.

El Golpe de la Muerte

“Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos”. Como golpe, trae dolor. Como un golpe, puede ser repentino. Así fue en el caso de Ezequiel, fue de golpe que Dios le quitó el deleite de sus ojos. Quiero pensar en el golpe de la muerte para los que no son salvos. Amigo, ese golpe va a llegar, va a separar el alma del cuerpo. Siempre se ha dicho que cuando hay un funeral, los que están presentes están escuchando el predicador más potente: se llama la Muerte. Viene por tí, y viene por mí. El golpe de la muerte te va a privar de prepararte para el cielo. Tienes que prepararte para el cielo cuando estás vivo, mientras no ha llegado ese golpe. La esposa de Ezequiel estaba preparada cuando llegó el golpe de la muerte. El día que Dios unió las vidas de William y Verónica, los visitó con salvación. Dios permita

que en este día cuando el cuerpo de Verónica va a ser sembrado, tu puedas llegar a ser salvo, y prepararte, antes que llegue el golpe de la muerte.

¿Cómo es el golpe de la muerte en el caso del creyente? Nosotros no estamos esperando la muerte, sino la venida del Señor. Pero si llega el golpe de la muerte, bienvenido. El golpe de la muerte separó el lunes en la madrugada el alma del cuerpo de nuestra hermana. ¿Donde está el alma de ella? Estamos plenamente convencidos que ella está con el Señor. El alma del creyente va a estar con Cristo lo cual es muchísimo mejor. El golpe de la muerte hace que el creyente sea quitado de la aflicción. Cuánto dolor hubo en aquellos últimos momentos. Pero el golpe de la muerte llegó y la quitó de ese ambiente de dolor. El golpe de la muerte en el caso de nuestra hermana selló su victoria. Ha acabado la carrera, ha guardado la fe.

La Gracia para el Servicio

Parecen contradictorias las palabras que hemos leído: “No endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas. Reprime el suspirar, no hagas luto”. ¿Cómo se explica esto? ¿Cómo este hombre no iba a llorar cuando el deleite de sus ojos fue quitado? Ezequiel sentía en sus más adentros la partida de su esposa. Ustedes han visto la experiencia de nuestro hermano y de su familia. Damos gracias a Dios que nuestro bendito Salvador le quitó el agujón a la muerte. “¿Donde está, oh muerte, tu agujón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Cor. 15:55).

Nosotros podemos mirar la muerte desde otra óptica. Hay la gracia de Dios, esa gracia que se manifestó en Ezequiel, porque llama la atención que a la mañana él hizo como Dios le había mandado. Todos

se quedaron sorprendidos. ¿Cómo es posible que el deleite de sus ojos (porque era conocido que Ezequiel amaba a su mujer, no había la menor duda) fue quitado, y este hombre no esté desesperado y llorando incesantemente por la muerte de su esposa?

La gracia de Dios asiste al creyente en la hora de la prueba. Dios se llevó a su amada esposa; Él es soberano, tiene su derecho. Pero Dios le comisionó a Ezequiel y él lo hizo. Los días por delante serán días difíciles para William, pero allí está la gracia de Dios. Esa gracia que no se va a acabar, esa gracia abundante para cada momento, cada circunstancia y situación. Esa gracia es suficiente. Fue suficiente en el pasado, es suficiente en este día, y será suficiente para el mañana. Vamos a ver en los días por delante muestras visibles de una gracia abundante.



Dios está en el Torbellino

(Palabras de Bernardo Chirinos en el funeral de Verónica Vasquez de Turkington)

Lectura: Job 38

La vida de Job se había vuelto un torbellino. Todos sabemos lo que es un torbellino: un viento que sopla con mucha fuerza y se lleva por delante todo lo que encuentra y aparentemente no puede ser controlado. Leyendo desde el cap. 1 del libro de Job, uno encuentra que la vida de Job se había vuelto un torbellino. Un dolor se sumó a otro; una mala noticia a otra. Un viento fuerte del oriente había soplado sobre la casa donde estaban los hi-

jos de Job, había derrumbado todo, y en un momento, el golpe de la muerte había llevado a todos los hijos de Job. Unos días más tarde una sarna maligna había cubierto todo su cuerpo, se rasgaba con un tiesto. Verdaderamente, era un torbellino.

Con qué fuerza había soplado aquel viento contra la vida de Job. Inútiles fueron todas las explicaciones que procuraron dar los amigos de Job. En algo concordaban ellos: Job era culpable, algo había hecho para que Dios lo estuviese tratando como

lo estaba tratando. Hasta aquel joven Eliú con mucha inteligencia y sabiduría humana quiso explicar lo que estaba sucediendo, pero no pudo. Nosotros no estamos aquí para explicar lo que ha sucedido. No hemos podido explicar por qué el Señor se llevó al hermano José Hereira cuando parecía que todavía tenía tanto tiempo para servir al Señor en Puerto Ayacucho. Cuando yo estaba comenzando en los caminos del Señor, para mí era algo tan increíble que el Señor se hubiera llevado a un hermano a quien yo estaba comenzando a conocer: a don José Turkington. En estos días pasados, Don Alirio... ¿por qué? Yo no puedo explicarlo.

Job tampoco entendía el porqué. Él deseaba tener un mediador que lo comunicara con Dios para encontrar respuestas. Y después de tanto tiempo por fin se aparece Dios. Y llama la atención dónde se aparece Dios a Job: en un torbellino. Y desde ese torbellino Dios comenzó a hablar con Job. Me llama la atención estas dos referencias que hemos leído, donde Dios está hablando a Job desde un torbellino. Quisiera dejar a William y la familia tres cosas que podemos notar acá:

La Presencia de Dios en el Torbellino

Dios estaba en el torbellino. No es que se le había salido de las manos de Dios el control de la situación. No es que eso había tomado a Dios por sorpresa y ahora Dios no sabía que hacer. No, Dios estaba EN el torbellino. Sabemos lo difícil que es recibir la noticia de que su esposa tiene cáncer. Y recibir la noticia agregada acerca del pronóstico. Pero Dios está en el torbellino. Así como Él estaba en la zarza que ardía y no se consumía, Dios estaba en el torbellino. Y Él tiene el control. La presencia de Dios en el

20 *La Sana Doctrina*

torbellino nos hace entender que Él es soberano y Él puede utilizar esos torbellinos de acuerdo con Su voluntad. No tenemos que preguntarle ni el porqué ni el para qué. Pero la presencia de Dios en el torbellino nos da seguridad. Señor, tú lo has permitido.

La Palabra de Dios desde el torbellino

Job seguramente se alegró cuando Dios comenzó a hablar. Pensaría: ahora sí voy a saber los porqué y los para qué. Pero, ¿cómo le responde Dios a Job? Realmente no le responde, sino que le comienza a hacer más de ochenta preguntas. Le responde con preguntas. Y la gran mayoría de esas preguntas tenían una sola respuesta. No había otra respuesta que Job podía dar sino: No. ¿Tu sabes esto? No. ¿Tú estabas cuando yo esta fundando la tierra? No.

Una de las preguntas que a mí más me llama la atención, es Job. 38:31,32: “¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades?” No. “¿Desatarás las ligaduras de Orión?” ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?” No. ¿Cual era el propósito de esas preguntas? Era que Job llegara a entender: Señor, Tú lo sabes todo. Dios quería enseñarle a Job que Él lo sabe todo, Él tiene bajo Su control las Pleyades, el Orion y la Osa Mayor, Él tiene la capacidad de saberlo todo. Dios le está diciendo a Job: ¿Tú crees que Yo no sé lo que estoy haciendo? ¿Tu crees que me estoy equivocando? No, Job, Yo sé lo que hago. Dios sabe lo que hace. El Señor dijo allá en el aposento alto: “Lo que yo hago tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después” (Jn. 13:7).

Llama la atención esto de las Pleyades, porque aquí habla de cosas que Dios ata y habla de cosas que Dios desata. Las Pleyades son un grupo de estrellas que van via-

jando juntas en el espacio. Mantienen una misma distancia y están dirigiéndose en una misma dirección. ¿Quién hizo eso? Dios. ¿Tú fuiste el que las ataste para que se condujesen así en el espacio? No. Pero el Orión es al revés, es un grupo de estrellas que aparentemente se ven juntas en el espacio, pero cada uno va viajando en una dirección distinta, separándose. Pero, ¿quién las desató? Yo. Y la Osa Mayor también es un grupo de estrellas que parecieran estar fijas en el espacio, pero ellas están viajando en una órbita que hasta ahora no se ha podido explicar, porque no están sujetas a las leyes de la gravitación que uno conoce. Por eso dice aquí: ¿Tú guías a esa Osa Mayor? No. Y esto seguramente trajo para Job la tercera cosa que quiero mencionar.

La Paz en el Torbellino

La intranquilidad comienza con el desespero, pero cuando Dios habla, y cuando uno entiende que es Él el que está haciendo todo, esto trae paz, calma. Nuestra hermana Verónica tiene que haber pasado por un torbellino cuando ella entendió que era una pecadora, que sus pecados le estaba llevando a la condenación eterna, como lo están haciendo con usted esta mañana si todavía no es salvo. Pero un día el Señor le habló desde el torbellino, le habló desde el Calvario donde el Señor murió por nuestros pecados, sometido a la violencia de los hombres pero sometido también a la ira de un Dios que castiga el pecado. Y cuando el Señor habló desde el Calvario eso trajo paz. Me dio la paz a mí, cuando entendí: El murió por mí, y le trajo paz a ella. Yo estoy seguro que ella sabía lo que le iba a pasar, pero tenía paz en medio del torbellino porque ella sabía: el Señor está en este torbellino.

Dios utiliza los torbellinos para llevarse los creyentes al cielo, porque se llevó a Elí-

as en un torbellino. Piense. A veces uno mira a la muerte con recelo, pero la muerte para el creyente es una bendición, porque no es otra cosa que estar ausentes del cuerpo y presentes con el Señor. El Señor está en el torbellino, y para William no se ha acabado el torbellino.

Siempre es bueno tener una referencia. Tenemos la referencia del Señor, Él es el ejemplo de los ejemplos. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Pero al Señor le ha placido dejarnos también algunas referencias humanas y espirituales donde uno puede anclarse y decir: si el Señor ayudó en esa situación, a mí también me puede ayudar. La referencia es tu propia madre, con siete hijos. Y tú eres el menor de sus hijos. El mismo que ayudó a tu mamá, te va a ayudar a ti. Tal vez en el momento ella no entendía: Señor, ¿que voy a hacer? Pero el Señor la guió, y ¡qué testimonio en una mujer que se puso en las manos del Señor y pasó por el torbellino! El Señor la bendijo abundantemente.

Querido amigo, si Ud. quiere tener esa paz, solo puede obtenerla si recibe a Cristo como su Salvador personal. Él dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Jn. 14:27). Verónica ha sido un ejemplo digno de recordar, digno de imitar. Me acuerdo cuando traían al hermano José Hereira para Falcon, salieron unos de la comunidad indígena para recibirlo, para despedirlo. Y agradecemos mucho el largo viaje que han hecho nuestros hermanos de Tucupita para estar aquí en el sepelio. Esto es señal de lo que ella hizo en aquel ciudad. El Señor les consuele, les fortalezca y utilice esta hora para la salvación de aquellos que no tienen a Cristo.

Lo que preguntan

Gelson Villegas

¿Qué significa que “en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe”?

La primera parte de la expresión que es objeto de la pregunta: “por fe y para fe”, es decir, “por fe”, es una verdad enseñada en muchas Escrituras. En el evangelio se manifiesta la manera en que Dios justifica al pecador, es decir, cómo Su justicia es imputada al pecador: es por la fe, o sea, por creer, no es por obras. Podemos citar Rom. 5:1: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. También podemos recordar Ef. 2:8: “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. Entonces no hay problema en entender la primera parte: “por fe”. Es en el evangelio que Dios revela cómo la justicia de Él es imputada al pecador que se arrepiente. La manera es por fe, el pecador es salvado por fe, perdonado por fe, justificado por su fe puesta solo en el Señor.

Pero ¿qué quiere decir “y para fe”? Podríamos decirlo de esta manera: “para una vida de fe”. Es decir, la fe no es exclusivamente para ese momento de aceptar a Cristo para salvación. De allí en adelante, las personas que han sido salvadas por fe (y sólo por fe, porque no hay otra manera de ser salvo), siguen adelante en el camino de la vida cristiana, que es un camino de fe. El creyente camina con su confianza puesta continuamente en el Señor, en todas las circunstancias y escenarios de su vida, hasta

que llegue al cielo. Entonces, en el evangelio la justicia de Dios se revela “por fe”, es decir, por creer en el Señor Jesucristo, “y para fe”, es decir, para llevar una vida de fe de ese momento en adelante.

En Lam. 3:38, entendemos que de la boca de Dios salga lo bueno, pero ¿cómo se entiende que salga lo malo?

El Señor dijo que “de la abundancia del corazón habla la boca” (Mt. 12:34). Entonces se entiende que salga lo bueno de la boca de Dios, porque Su corazón es bueno, pero ¿por qué dice que sale lo malo también?

Tomando en cuenta el contexto de este versículo, se puede entender su significado. Leyendo desde el versículo anterior, dice: “¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?” La realidad es que el Señor manda para la vida de los creyentes situaciones aflictivas que *a nosotros*, desde una perspectiva humana, nos parecen malas. De hecho, ese tiempo de prueba en la vida del creyente, cuando hay una cosa tras otra, es llamado en Ef. 6:13 “el día malo”. El día malo lo permite Dios, las circunstancias del día malo las hace Dios, para glorificarse en lo que Él hace y permite, y para forjar nuestro carácter, fortalecernos y entrenarnos. Dios sabe cuál es la materia que cada uno de sus alumnos debe cursar, y cuál es el ácido que debe aplicar a nuestro carácter, desobediencia y rebelión. Entonces de la boca de Él

sale lo malo en el sentido de la adversidad, las situaciones aflictivas, es decir, lo que nosotros catalogamos como malo. Pero Dios las permite para nuestro bien como está escrito: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” (Rom. 8:28). Todas las cosas –aun cuando decimos: ‘qué malo fue este día’, ‘qué malo fue la respuesta de ese hombre’, ‘que mal se comportó mi hijo hoy’– ayudan a ese bien que Dios tiene por delante, es decir, hacernos conforme a la imagen de Su Hijo (v. 29).

El Libro que hizo la Diferencia

(viene de la última página)

infierno, pero en la religión nunca había encontrado la seguridad de la salvación.

Mas tarde nos visitó un creyente que vendía productos, y mamá le invitó adentro para mostrarle el Libro que estaba leyendo. Le preguntó si eso de no hacer imágenes tenía que ver con las imágenes que ella tenía en el altar y en la gruta. Él le explicó que eso era idolatría, un pecado grave delante de Dios, que la Biblia dice que los ídólatras no entrarán en el reino de los cielos. Cuando mi madre comprendió que ella iba en un camino, no hacia Dios sino al contrario más lejos de Él, ella se arrepintió de su pecado y creyó en Cristo como su Salvador personal.

Después de eso salió de todos esos ídolos y comenzó una vida nueva. De allí en adelante, así como nos enseñaba la religión, comenzó a enseñarnos lo que ella iba aprendiendo de la Palabra de Dios. Como un muchacho de 14 años comencé a asistir a la clase Bíblica, y leer la Biblia. De esos años

lo que me quedó sembrado fue la parábola del hijo pródigo y el himno: A Jesucristo ven sin tardar. A los 16 años fui a pagar el servicio militar, y al salir a los 18 años, sintiendo que podía enfrentar el mundo, quise hacerlo mío. Pero el mundo fue el que me atrapó a mí. Pero siempre leía la Biblia y oraba. Me casé y llevaba mis hijos a la clase bíblica y yo asistía la clase de jóvenes, y también asistía a la predicación del evangelio.

Pero fueron pasando los años, y yo claudicaba entre dos pensamientos. El Señor iba trabajando en mi corazón y estaba preocupado por la salvación. Pero el mundo y el pecado son fuerzas muy grandes que me tenían cautivo, tanto que una vez me arrodillé y pedí al Señor que me librara de ese poder. Hasta que una noche me acosté a dormir, y soñé que el Señor había venido, que hubo un terremoto y que yo me estaba quedando atrás. En mi sueño clamaba al Señor que no me dejara, porque yo sabía que no estaba preparado. Esa madrugada me desperté llorando y clamando al Señor, y estando ya bien despierto, dije: “No aguanto más”. Doblé mis rodillas, abrí mi corazón y recibí a Cristo como mi Salvador personal. Eso fue en Los Teques, el 24 de agosto de 1982. Cuando salí ese día a mi trabajo, el sol parecía más refulgente, había un gozo en mi corazón. Desde ese día soy un hombre diferente, un esposo diferente, un padre diferente, porque el Señor me cambió. Algunos amigos que me conocían como parandero y borracho, decían: Le vamos a dar 15 días, porque ese no aguanta esa vida. Pero como es Dios el que hace la obra, y no uno mismo, ya voy a cumplir 38 años, y el Señor me ha sostenido en este camino de gozo y paz.

Alirio Guerrero

El Libro que hizo la Diferencia

(Testimonio de don Alirio Guerrero)



No nació en un hogar cristiano, según la Biblia. El Cristo que nosotros teníamos era el un cristo pendiente de una cruz. No sabíamos nada del Cristo resucitado, ascendido a los cielos, del Cristo que derramó su sangre para limpiarnos de nuestros pecados. Nunca oíamos en la misa enseñanzas que tienen que ver con la obra de Cristo en la cruz. Nosotros íbamos a rezar, a confesarnos con el cura; a engañarle a él y él engañarnos a nosotros. Le engañamos a él haciéndole creer que le habíamos confesado todos nuestros pecados, y él nos engañaba haciéndonos creer que los había perdonado.

Realmente la que era religiosa era mi madre, quien se llamaba católica, apostólica y romana, sin saber el significado de esas tres palabras. Su fe y confianza estaba puesta en la que llamábamos la Virgen del Carmen, y tenía una gruta enfrente de la casa donde tenía la imagen de la virgen y de un tal San Benito. Este es el que utilizan la gente para recoger dinero en el pueblo tocando unos tambores, para comprar aguardiente y emborracharse. Allí también estaba el crucifijo que me gané en las clases de catecismo con el cura y las monjas.

Era muy destacado en la religión porque mi madre me enseñaba en la casa lo que ella había aprendido de la religión. Ella me hizo aprender los diez mandamientos de memoria, pero hubo dos mandamientos que ella no me pudo enseñar porque ella misma no los sabía. A nosotros nos enseñaban que el primer mandamiento es “Amarás a Dios por sobre todas las cosas”, y con esa frase nos borraban los dos primeros mandamientos.

Pero un día entró el precioso libro llamado la Biblia en el hogar, y mi madre fue la primera interesada en leerla. Comenzó en el Génesis y quedó asombrada por los relatos de la creación, etc. que nunca había conocido. Cuando llegó a Éxodo capítulo 20 se quedó asombrada al leer el primer y el segundo mandamiento tal como están escritos en la Biblia, y no pudo encontrar dónde decía “Amarás a Dios por sobre todas las cosas”. El primer mandamiento dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” y el segundo dice. “No te harás imagen...”. Ella se quedó pensando y mirando a su casita de imágenes y al altar que tenía en un rincón de la casa con toda clase de imágenes.

Ella rezaba semanalmente, se sabía el rosario completo, y yo era su monaguillo. Pero eso no hacía ningún efecto en el corazón, no me llenaba, era la misma repetición cada semana. Más bien me molestaba que no podía jugar con los otros muchachos afuera. Y después que llegábamos de la misa el domingo, prendíamos el equipo de sonido, y comenzaba la fiesta con el ron y la cerveza. Como niño veía como se emborrachaban los adultos y a veces comenzaban a darse golpes. Llevaban una vida de práctica religiosa con práctica de pecado; así es la vida en la religión. Ella tenía mucha inquietud porque sí creía que existía el

(continúa en la pág. 23)